

¡Tonto tú!

El hijo de un amigo mío siempre ha sido algo genioso. Hace un par de años, en unas vacaciones conjuntas, comprobé que cada vez que el chinijo, entonces muy chico, era reprendido, a causa de alguna torpeza propia de la edad, con un suave ¿estás tonto o qué? o bien ¡mira que eres tonto!, se llenaba de ira, enrojecía el rostro hinchado, se ponía erguido y firmes y con los puños apretados y al cabo de unos segundos de buscar y rebuscar una respuesta adecuada que le calmara del fuerte agravio recibido exclamaba lo que a él, en su corta edad, seguramente le debía parecer una réplica incontestable, demoledora, contundente, muy por encima de la reprimenda recibida, y aullaba más que gritaba: ¡Tonto tú!

Algo comparable parecen practicar con demasiada asiduidad muchos tribunos de esta inmerecida clase dirigente que nos pastorea -o al menos lo pretende- con éxito desigual. Con pobreza de argumentos propios capaces de convencer, se acude con frecuencia al recurso fácil de atacar al oponente con sus propios hechos o actos, a sabiendas de que todos tienen errores, fallos o cojeras. Quizás el caso más repetido sea el ya famoso ¡y tú más! que se achaca a nuestro principal mandatario, guerrero por cuenta ajena y ocasional presidente de república, pero en todos los niveles y en casi todos los ámbitos se encuentra un fenómeno similar. Parece gustar más perder el tiempo buscando la paja en el ojo ajeno, descalificar con torpes pretextos, que intentar salir hacia adelante con argumentos cabales que deberían enriquecer la escasez de proyectos positivos con posibilidad de ser llevados a cabo.

Me temo que lo que nos espera de aquí a mes y pico van a ser peloterías abundantes inmersas en un océano de vagas promesas de realizaciones. Y dado que, visto lo visto, lo que la mayoría gestiona muy bien es el destrozo, casi sería mejor que no se esforzaran tanto, que pusieran menos empeño y hasta, si es posible, que esos gestores del pan para hoy y hambre para mañana se tomaran unas largas vacaciones, que ya lo merecemos (que se las tomen, digo).

¡Ah! El hijo de mi amigo ha crecido y, aunque todavía es un pibito, ya va usando sus argumentos y, desde luego, hace menos “tonterías”.

Ángel Sáinz